

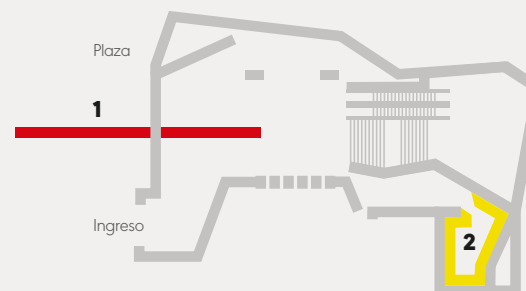
MANIFIESTO

ELIAN CHALI

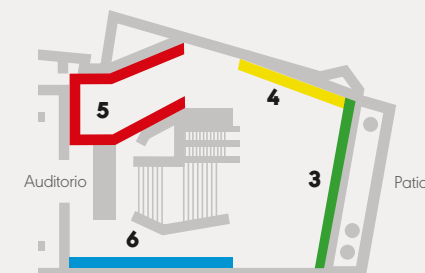
Recorrido con audioguía



Planta Baja



Subsuelo



- 1 Talón de Aquiles**
Muro de 60 m penetrando la arquitectura del edificio.
Obra de sitio específico.
- 2 Archivo**
Fotografías de registro de sus obras en el espacio público
alrededor del mundo.
- 3 Horizonte cancelado**
Pintura mural sobre ventanal. Obra de sitio específico.

- 4 Bocetos**
- 5 Tensión**
Pintura mural anamórfica sobre soportes diversos.
Obra de sitio específico.
- 6 Arrastre**
Obras impresas sobre cartelería
de vía pública recuperada.

Fechas

16/OCT/19– 31/ENE/20

Horarios

Lunes a viernes:

de 10 a 20 h

Sábados:

de 14 a 20 h

Domingos y feriados:

Cerrado

Visitas guiadas

viernes y sábados
a partir de las 17 h

Dirección

La Tablada 451
Córdoba

casanaranja.com.ar

¡Disfrutá la audioguía!

Conectate al WIFI de
Casa Naranja y recorré
la muestra.



16/OCT – 31/ENE
Casa Naranja



Equipo de Producción de Obras

Simón Bussolari
Gabriela Conforte Grabovsky
Mariano Fernández
Adrián Ladrón de Guevara
Luciana Yorlano

Acompañan

KNAUF AQUAPANEL®
Sintéplast

Staff Casa Naranja:

Gerente de Relaciones Institucionales
Gerardo Fraire

Líder de proyecto Gestión Cultural
Pía López Tillard

Producción y Comunicación
Rodrigo Prola, Fiorella Gianfelici,
Valeria Benítez, Florencia Gauna
y Gisela Di Marco

Asistencia técnica de montaje

Arq. Federica Williner
Técnico de montaje
Mariano Barrera

Mediación

Inés Szamrey, Florencia Angeletti,
Milena Barboza, Emiliano
Brizuela, Julieta Eluani
y Felicitas Mosquera

MANIFIESTO

Sin curadorx ni tutela, ni al cuidado de nadie, me arrojo a esta exhibición luego de 7 años sin mostrar obra en Córdoba, dispuesto a correr el riesgo y con la responsabilidad que conlleva ser el primer artista local en exponer de manera individual en este espacio. Intuición, valor y desorden total.

MANIFIESTO es un proyecto pensado exclusivamente para las instalaciones de Casa Naranja, continuando con el cuerpo de reflexiones en torno a la ciudad que vengo realizando hace más de 10 años en contextos diversos, y que han aportado no sólo a mi quehacer cotidiano, sino también a la construcción de mi sujeto político.

A continuación no propongo una lectura específica ni un desarrollo teórico de lo que está sucediendo, más bien es una declaración afectiva de cómo interpreto el comportamiento de las instalaciones, que superan ampliamente lo que yo intento imaginar. Una observación de la vitalidad autónoma del arte elaborada a partir de un simple recorrido, considerando la multiplicidad de situaciones con la que las obras conviven.

El propio espacio expositivo me ha dado suficientes herramientas para plantear una serie de discusiones que considero esenciales desde mi lugar de artista atravesando esta coyuntura; es decir, que considero que el edificio y la institución ya han comenzado un diálogo

con la ciudad y la escena al que pretendo responder desde mi subjetividad.

Casi como si fuera una navaja, un muro de gran longitud se introduce desde la vereda hasta el palier del edificio. Es una pared de altura discreta, pero suficiente para interrumpir el espacio público/privado partiéndolo en dos. Rompe la armonía de un ingreso relajado, obliga a recorridos incómodos, irrumpe la visualidad posible. El muro en sí aborda su propio intercambio con el gigante naranja; lo desafía. Lo atraviesa.

Desde lo abierto del palier interrumpido por una fracción del muro que viene introduciendo su esqueleto, se revela un gran paisaje ficticio realizado directamente sobre el gran muro de vidrio. El ventanal, que aporta gran parte de la luz natural al subsuelo, ha sido cancelado; ahora su función principal es ser un soporte pictórico y todo el nivel bajo se encuentra iluminado como se iluminan los socavones y los agujeros.

Si giramos a la izquierda, encontraremos el espacio expositivo principal completamente teñido de verde y borroneado. Hay un objeto casi flotando en el centro. Su exageración atenta contra el disimulo y se transforma en el protagonista de la escena. Una columna puede sostener un techo, pero también puede ser un bloqueamiento.

Transitando el pasillo interno como si fuera un laberinto minero, se descubren carteles de la vía pública que han sido utilizados para comunicar este proyecto. Se han arrastrado hasta adentro, reclaman su lugar por su participación, demandan la reconciliación callejera, se emancipan de su patrón y se refugian del frío metropolitano. La vestimenta de objeto artístico al servicio de la creación de un otro sentido común. Ninguna instalación se roza con la otra, el montaje aspira a la liberación del recorrido e impulsa a las piezas a su propio agenciamiento. Sin pretensiones técnico-formales ni anhelos por incrustarme en los libros, este es un proyecto destinado a desaparecer, es decir que su fugacidad es un dispositivo clave para no transformarse en tótem. Reivindicar la memoria y la transmisión oral como método de suscripción al murmullo eterno de la ciudad. Que flote la obstinación de una actitud desobediente para cualquiera que quiera y pueda atraparla, aún en los lugares menos esperados.

Como ejercicio aeróbico: de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera. El cuerpo como nodo de toda experiencia planetaria. Interpelado por las condiciones dadas, acercando la pólvora al fuego de la corrección política, desafiando el arquetipo de confort que ofrece este juego, una identidad dinámica ansiosa por alcanzar sus deseos.

ELIAN CHALI



Bio

Elian Chali, 1988. Nació y vive en Córdoba, Argentina.

Sin estudios académicos, Elian se ha formado de manera autogestiva a través del contacto con otros y participando como agente activo del circuito contracultural argentino. Considera que la experiencia habitando ciudades es la mejor escuela para su vida y obra.

Con 4 muestras individuales y más de 10 grupales, su trabajo se puede encontrar en más de 30 ciudades distintas de países como Argentina, Australia, Bélgica, Brasil, Canadá, Chile, España, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, México, Polonia, Portugal, Perú, Paraguay, República Dominicana, Rusia, Uruguay y Ucrania, entre otros.

Fundó y co-dirigió Kosovo Gallery (2012-2015, Córdoba), coordinó PUENTE Arte/Espacio Público (2013, Córdoba), fue curador en jefe de MAC Feria de Arte Contemporáneo (2018, Córdoba) y participó de diversas mesas de debate y conferencias alrededor del mundo.

En el año 2016 publicó su primer libro, titulado "Hábitat", y su obra se puede encontrar documentada en numerosas publicaciones y proyectos editoriales sobre arte, diseño y arquitectura.

El desahogo es la única acción eficiente para que brote esta declaración, que de momentos oscila entre un llanto añejo y una inyección de rabia urgente. Es decir, mi singularidad viene trazando otro universo posible ante la montaña de escombros que es la insoportable vida cotidiana, como respuesta al historial del dolor que de momentos se vuelve bruma de confusión. Este repertorio de experiencias, herramientas, goces y potencias que delinear mi propia biografía resultan el cadáver exquisito que narra el sujeto político que habito. Convencido de que mi historia no es solo mía, anhelo que este chirrido afónico retumbe en los edificios de esta ciudad apuñalada, para que el eco de mi -nuestros- recorrido(s) sea la ofrenda de venganza a las vidas canceladas. Aunque sea un soplo, aunque sea nada. Y que nos desaceleremos. Interrumpamos el tiempo. Saquemos el barro de nuestros tobillos empantanados. Repitamos “no” como un mantra oracular subterráneo. Con la fuerza inventiva acorralada que moviliza el cuerpo en deseo. Porque supimos pedir transparencia y nos invisibilizaron; frente a eso, nuestra piel se está volviendo fluorescente, para reconocernos en la noche, esa guarida negra y generosa que nos contiene. Si nos empujan a la intemperie, nuestro cobijo serán las estrellas. A este abandono social le respondemos con templanza y radicalidad. Y ya no es solo la reparación histórica, ni la inclusión, ni cualquier otra ilusión óptica que nos encarrile en las autopistas de este mundo ortopédico; insistimos en la recuperación de nuestros cuerpos gentrificados. Sin conciliación, ni reperfilación ni plan en cómodas cuotas. Esto es un asunto inmediato. Porque confieso que lo siento adentro, como una teñidura visceral. Una sensación enmohecida, destartalada.

Pero sé que el resentimiento es el estado persistente que mantiene hirviendo el recuerdo, ese recuerdo que no doblega frente a los estímulos mezquinos recetados en formato de píldoras de felicidad siniestra y aséptica. Sé que el costo de conservar lo sensible es permanecer vulnerable. ¿Y qué? Si igual siempre nos tuvimos que defender. Pero también sé que siempre habrá una mirada cómplice amorosa y amoral pidiéndome que aguante. Y cuando se haya bifurcado el angosto sendero de la normalidad, profanaremos las fábricas académicas de la buena conciencia, arremeteremos contra el desabrido arte garante y desmantelaremos las ecuaciones de especulación simbólica en pos de la incertidumbre como artefacto de creatividad dinamizadora.

Dibujaremos nosotrxs mismxs los mapas sobre nuestra propia geografía misteriosa para reconfigurar nuestra existencia. Las tecnologías afectivas serán precarias pero indelebles: imaginación, furia y ternura. Y finalmente, cuando el mercurio derramado por la explosión del termómetro disciplinal se repose en la urbe como un velo manso, observaremos cómo se corroe la matriz de la normatividad poco a poco, l e n t a m e n t e.

Ahí, recién en ese momento, con el hedor del viejo mundo infectado por el odio edulcorado aún flotando en el aire, será el momento de nuestra poesía torcida, de nuestra determinación emocional emancipada, de revolver la alquimia que desprenda el agridulce aroma de los sueños irreverentes, de migrar de las ásperas convenciones aplastantes hacia ese nuevo territorio posible utópico, incierto y silvestre.

Este cuerpo, no otro. Por mi autodefinición y representación. Cada segundo, cada yoctosegundo y con la precisión del cariño mutante. Tapando nuestros tajos diagonales con abrazos como ceremonia agnóstica de resistencia. Por nuestro derecho fantasma a permanecer susceptibles. Por nuestro agenciamiento desde el fracaso y la tristeza. Por la autonomía de nuestra ficción somática. Sin fronteras, en contra del oculo-centrismo y con la obstinación afectiva de lo distinto.